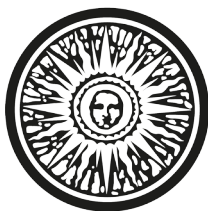


Rodrigo Araya Elorza

Bibliomóviles de Chile:

# Historias sobre Ruedas

EDICIONES



FILACTERIA

Colección  
Patrimonio y Memoria



Este libro fue realizado gracias al aporte del Ministerio de Las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, línea de apoyo al fomento a la industria, convocatoria 2019.

©Rodrigo Araya Elorza

Bibliomóviles de Chile:  
Historias sobre Ruedas

Primera Edición de 300 ejemplares: junio de 2020

Editor de colección: Rodrigo Peralta

Diseño y diagramación: Ediciones Filacteria

Diseño portada: Inés Cabello

Corrección de estilo: Francisco Marín Naritelli

Reg. Prop. Int. N<sup>o</sup>: 300.970

ISBN: 978-956-9896-23-1

E-mail: [contacto@edicionesfilacteria.cl](mailto:contacto@edicionesfilacteria.cl)

[www.edicionesfilacteria.cl](http://www.edicionesfilacteria.cl)

[www.facebook.com/Ediciones Filacteria](https://www.facebook.com/EdicionesFilacteria)

[www.instagram.com/edicionesfilacteria/](https://www.instagram.com/edicionesfilacteria/)

Contacto del autor: [rodaraya4@gmail.com](mailto:rodaraya4@gmail.com)

Ediciones Filacteria SpA / Talca / Chile

©2020

Capitulo 1:  
Contexto bibliobusero

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN CHILE

Para comprender el origen o nacimiento de las bibliotecas móviles es necesario comenzar por las bases de ellas. El servicio tradicional de bibliotecas públicas en nuestro país.

Siendo más precisos las bibliotecas públicas en Chile nacen de la mano de las congregaciones religiosas. Puntos donde se concentraba el conocimiento, pero adolecían de lo más relevante. El acceso público, el que era restringido.

La historia consigna que a finales del siglo XVIII se hacen los primeros esfuerzos para establecer los denominados salones públicos de lectura. En el año 1778 el obispo de Santiago don Manuel Alday dejó como herencia al Cabildo Eclesiástico su biblioteca personal. ¿Cuál es la importancia de esta donación? La idea era gestionar un servicio abierto a la comunidad y que podría ser consultado tan solo por dos días a la semana por los ciudadanos. Un gran avance si consideramos que las anteriores eran prácticamente privadas. Además de esta pionera iniciativa se cuentan ocho bibliotecas de características similares y que también estaban adscritas a congregaciones religiosas.

No fue sino hasta un 19 de agosto 1813 cuando el gobierno de José Miguel Carrera funda la Biblioteca Nacional. En el artículo que se publica en “El Monitor Araucano” sobre la puesta en marcha de esta iniciativa dice:

*“Ciudadanos de Chile: al presentarse un extranjero en el país que le es desconocido, forma la idea de su ilustración por las bibliotecas, y demás institutos literarios que contiene; y el primer paso que dan los pueblos para ser sabios es proporcionarse grandes bibliotecas. Por esto, el gobierno no omite gasto, ni recurso para la Biblioteca Nacional”.*

Pese a ser inaugurada en 1813 se abre con mayor regularidad en 1834. Es decir, veinte años después bajo la presidencia de José Joaquín Prieto. En ese instante se establece un horario de diez a trece horas a excepción de los días festivos.

En el 1870 la Biblioteca Nacional tenía más de cincuenta mil volúmenes y asistían a ella un promedio de 4500 personas al año.

Tres años más tarde en 1873 se funda la primera biblioteca pública del país. La biblioteca Santiago Severín en la ciudad de Valparaíso que contó con una colección inaugural de mil volúmenes que fueron trasladados desde la biblioteca del Liceo de Hombres de la ciudad. Su desarrollo continuó con el paso de los años y en 1909 tenía casi cuarenta mil volúmenes y atendía a más de nueve mil lectores por año.

Casi a finales del 1800 Chile registraba una creciente matrícula de estudiantes la mayoría en establecimientos fiscales. Lo que motivó la creación de numerosas bibliotecas de liceos. Muchos de ellos en regiones, algunos destacables: Iquique, Ovalle, La Serena, San Felipe, Valparaíso, Rancagua, Curicó, Talca, Cauquenes, Concepción, Los Ángeles, Temuco y Valdivia.

Avanzando rápidamente en las páginas de la historia de las bibliotecas chilenas debemos detenernos en el año 1929, un 18 de noviembre, época en que se funda la Dirección General de Bibliotecas Archivos y Museos (actual Servicio Nacional del Patrimonio Cultural), entidad que busca propiciar la lectura mediante programas y políticas estatales.

Con este nuevo impulso desde el Estado se establecen iniciativas innovadoras como la apertura de la Biblioteca Nacional hasta las once de la noche, con el objetivo de facilitar a los obreros la oportunidad de acceder a lecturas.

Aunque el Estado hiciera avances, las bibliotecas públicas chilenas todavía eran escasísimas ya que hasta la década del cincuenta solo existían: La Biblioteca Santiago Severín, Castro y Ancud, Biblioteca Municipal de Providencia y Biblioteca Municipal de Ñuñoa. Por esta razón la misma institución comienza un trabajo de coordinación con los municipios y organismos vecinales para incrementar el número de bibliotecas. Ya en 1976 había 54 bibliotecas y diez de ellas en zonas rurales. Apenas un año más tarde, la DIBAM inicia una nueva etapa creando las Coordinaciones de bibliotecas públicas con el objetivo de apoyar a técnicamente a los encargados de bibliotecas, aportar material

bibliográfico y además incrementar el número de ellas haciendo convenios con los gobiernos comunales. Gracias a esta iniciativa entre 1978 y 1981 nacieron cerca de setenta nuevas unidades llegando a la cifra de 180 bibliotecas públicas repartidas en el territorio nacional.

Si bien es cierto el crecimiento de las bibliotecas públicas fue rápido y sostenido todavía el material era insuficiente y el sistema de acceso a los libros aún era restringido gracias a un régimen de *"estantería cerrada"*.

Con la llegada de la democracia se inicia otra revolución en bibliotecas públicas nacionales. En 1993, la Coordinación pasó a ser la Subdirección de Bibliotecas Públicas, iniciando así un cambio radical en las políticas de bibliotecas y en la estructura de su organización.

Dentro de ellas, las palabras claves pasaron a ser *"participación"* y *"planificación"*. Al mismo tiempo, la incorporación de la Misión de la Biblioteca Pública y la Planificación Estratégica se transformaron en los ejes articuladores de la gestión del sistema. Al interior de las bibliotecas, su desarrollo fue orientado a la integración de la ciudadanía, a la calidad de la atención y a la modernización y creación de servicios novedosos e integrados, lo cual se expresó en proyectos orientados a incorporar a la comunidad en su gestión y a llevar el libro y la lectura más allá de sus espacios físicos.

En la actualidad en las cerca de 450 bibliotecas públicas asociadas con el Estado hay una multiplicidad de programas y proyectos que se gestan en las bibliotecas todos incorporando a la ciudadanía y no solo iniciativas vinculadas con libros también la alfabetización digital. Como no mencionar las iniciativas particulares de fundaciones que igualmente contribuyen a mejorar servicios innovadores que aún luchan por llamar a los chilenos a leer o ser parte de la biblioteca pública.

## BREVE HISTORIA UNIVERSAL DE LAS BIBLIOTECAS MÓVILES

Proponerse redactar una historia sobre las bibliotecas móviles y descubrir su nacimiento exacto no es sencillo, fiel a su gen de la movilidad estos servicios también tienen una historia bien movida, pues su lugar de comienzo no está del todo claro y una vez que se inicia una investigación se descubre que hay dos posibles orígenes: Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica.

Quienes le atribuyen un origen inglés, dicen que la primera biblioteca móvil comenzó a funcionar en Gran Bretaña a través de la llamada Biblioteca Ambulante de Warrington en 1859. Ese vehículo, tirado por un caballo, fue construido por el Instituto de Mecánicos del Condado de Cheshire.

Pero pese a la versión anterior, hay que reconocer que la mayoría de los investigadores fijan su nacimiento en los Estados Unidos cuando en 1904 una mujer llamada Mary Titcomb, de la biblioteca de Hagerstown (Maryland) tuvo la genial idea de crear un "*carro-biblioteca*" para proporcionar libros a los granjeros y para ello fijó una ruta que incluía sesenta y seis estaciones. Un año después se construyó el primer carruaje y en abril de 1905 Joshua Thomas, conserje de la biblioteca, tuvo la misión de recorrer lo que algunos consideran la primera ruta atendida de manera planificada por un móvil bibliotecario.

El singular vehículo cobró en poco tiempo muchísima popularidad. Para el segundo año había dieciséis rutas, cada una de las cuales se cubría en períodos de cuatro meses. Joshua, el encargado, con el paso del tiempo se transformó en una verdadera celebridad principalmente por lo novedoso de su trabajo y por su capacidad natural para contar historias. Capacidad de comunicación vital y que se mantiene hasta nuestros días por bibliobuseros de todo el mundo.

Años más tarde y específicamente en 1918 en la ciudad de Hibbing (Minnesota) se puso en funcionamiento el primer bibliobús propiamente tal. Es decir, una biblioteca transportada en el interior de un vehículo a motor que tuvo un costo de siete mil dólares.